

Entre manuscritos, revistas, amistades y lecturas: Rubén Darío en su laberinto

OVIEDO PÉREZ DE TUDELA, Rocío (edit.) (2013).
Rubén Darío en su laberinto. Madrid, Verbum.



Laura Giaccio

Universidad Nacional de La Plata

El presente libro, editado por Rocío Oviedo Pérez de Tudela, reúne casi una veintena de trabajos de especialistas de diferentes universidades que proponen novedosos acercamientos a la obra y figura múltiple de Rubén Darío desde distintas perspectivas de análisis. Los trabajos se estructuran en tres secciones que se organizan en torno a determinadas temáticas: “La herencia”, “La amistad y la polémica” y “El imaginario y su huella”. Completa el conjunto una introducción realizada por la editora del libro.

En la introducción, Rocío Oviedo plantea la complejidad que suscita al investigador la obra de Rubén Darío en relación, por un lado, con la edición de su producción literaria y la autoría y, por otro, con las proyecciones del Modernismo. Además, expone una exhaustiva diferenciación entre el Romanticismo y el Modernismo como respuesta al interrogante sobre el lugar que le corresponde a este último como movimiento marcado por el Positivismo. Enuncia, por último, que el Modernismo fue la bisagra entre la tradición y la vanguardia y que su importancia “reside en la propuesta esencial de una experimentación frente a un lenguaje caduco y arcaico, y fundamentalmente, en la figura que le da valor: el artista” (p. 15).

El camino del laberinto que nos irá acercando a la figura de Darío comienza con la sección “La herencia” que se detiene centralmente en el asunto de los legados materiales que el poeta nos proporcionó como sus ediciones, manuscritos y documentos personales, así como también la herencia como transmisión de lo productivo de las relaciones interartísticas y de su experimentación en la literatura. El capítulo de Iván Schulman, “Rubén Darío: pintor”, se detiene en la relación del Modernismo con otros discursos artísticos. Su objetivo es analizar la presencia de lo pictórico en la obra dariana, teniendo como eje la concepción de que “la visión precede al proceso verbal y de que la vista establece nuestra ubicación en el universo” (p. 23). Fue la *écfrasis* la técnica predilecta de los modernistas como se puede observar en la obra de Julián del Casal y en la de Rubén Darío. El poeta nicaragüense experimentó con esta técnica llevado por el

deseo de redefinir la representación lingüística. De esta forma en sus textos encontramos la presencia, como dice Schulman, de una paleta cromática riquísima. Después de esta introducción, el investigador explora la presencia de una labor crítica en Darío que ponía su atención en las técnicas del fotógrafo o del artista plástico del siglo XIX. Más adelante, examina la nota de Darío dedicada a Adolphe Goupil y refiere su importancia, ya que a través de sus fotografías los artistas latinoamericanos pudieron conocer las obras de arte europeas y, al ponerse en contacto con ellas, transformar su escritura. Darío realizó múltiples trasposiciones de la pintura a la letra y dejó en claro su conocimiento sobre las artes visuales, como sucede en su ensayo “La labor de Vittorio Pica”. Por último, Schulman plantea su hipótesis: que los modernistas crearon una literatura híbrida que incluyó elementos o técnicas aprendidas de los artistas visuales.

Con respecto a las ediciones de los libros de Rubén Darío, nos encontramos con dos capítulos que trabajan el tema: el de Francisco Díez de Revenga, “Las primeras ediciones españolas de Rubén Darío” y el de Günther Schmigalle, “La edición crítica de las crónicas de Rubén Darío. Problemas, soluciones y hallazgos”. El primero se centra en registrar, por un lado, las ediciones españolas de Darío y los documentos relacionados con la edición de su producción literaria, con el fin de estudiar la difusión de su obra y su vigencia en España durante el siglo XX. En un primer momento presenta un recorrido por los impresos de obras darianas, desde su oda *A la Unión Centroamericana* de 1883, su primera publicación en el continente americano, hasta su *Castelar* de 1889, libro con el que inicia la edición de sus obras en España. Asimismo, se detiene en las recopilaciones y en las ediciones post mortem de libros darianos, como por ejemplo la gran empresa que llevó a cabo Alberto Ghirardo. Por último, hace referencia a la documentación concerniente a la edición de las obras de Darío y a la labor en el campo de las ediciones que emprendieron Antonio Oliver Belmás y Carmen Conde. El capítulo de Schmigalle plantea los problemas que existen en relación a la edición de las crónicas darianas, ya que

como se sabe no han quedado manuscritos y, por lo tanto, la única fuente que podemos consultar son los textos publicados en la prensa periódica y en algunos libros. Las variantes, en los casos de las ediciones preparadas por el propio Darío, no poseen los problemas de los volúmenes post mortem publicados por otros editores, que presentan algunas versiones de las crónicas mutiladas o alteradas. Por este motivo, el editor crítico actual deberá volver a las fuentes. A partir de este planteo, Schmigalle se detiene en algunos ejemplos de lo sucedido con las crónicas darianas en relación con el establecimiento de los textos auténticos, de sus fechas y de los comentarios críticos que pueden acompañarlos. Por último, concluye que las ediciones críticas cuidadas no sólo “permiten una mejor comprensión de las crónicas de Darío, sino [que] también contribuyen a su interpretación, a la investigación dariana y pueden llegar hasta corregir y profundizar nuestro conocimiento de la biografía del poeta” (p. 81).

Los siguientes capítulos apuntan al tema del archivo dariano. Por su parte, Jorge Eduardo Arellano en “Manuscritos originales de Rubén Darío” nos presenta una lista, acompañada de algunas fotografías, de manuscritos originales de Darío repartidos en distintos archivos, bibliotecas e instituciones de países como Estados Unidos, España, Chile, Argentina, Ecuador y Nicaragua. Por otro lado, en “El hallazgo de las últimas carpetas del Archivo Rubén Darío: catalogación, descripción y contenido de los documentos”, Isabel Cristina Díez Ménguez comenta el descubrimiento de Rocío Oviedo de unas carpetas en una caja del Archivo Rubén Darío de la Universidad Complutense de Madrid, cuando se hizo cargo de él. Con un análisis y una descripción documental, Díez Ménguez nos revela qué se encontraba en esas carpetas. El capítulo presenta reproducciones de manuscritos, transcripciones de algunos textos encontrados, una ficha de catalogación para ejemplificar, gráficos y fotografías de documentos. Un aparatado que sobresale es el que se dedica a analizar las cartas encontradas, muchas remitidas por escritores hispanoamericanos. Dentro de ese material, la mayoría de las cartas son solicitudes, agradecimientos, recomendaciones y cortesía, seguidas por un número menor que hacen referencia a la producción literaria, en las que se le pide colaboraciones al poeta nicaragüense.

La sección “La herencia” concluye con el capítulo “‘Para mi familia y generación futura’: transcripción y comentario del inédito ‘Testamento del literato Don Rubén Darío’” de José María Martínez en el que nos brinda el legado que Darío dejó a las futuras generaciones: su testamento filosófico. El investigador

transcribe y anota el manuscrito “Testamento del literato Don Rubén Darío” que se encuentra en la Universidad de Harvard, hasta el momento inédito. Antes de la presentación del texto Martínez expone varios argumentos para dar cuenta de su autenticidad. Con respecto al contenido del testamento, que habría comenzado a redactarse el 14 de febrero de 1914, este es más bien filosófico que literario o biográfico, como esperaría el lector. Allí Darío retoma pensamientos e ideas sobre las que reflexionó en su prosa y lírica como por ejemplo la temporalidad (el pasado y el futuro), la capacidad del hombre de razonar, la verdad y la mentira, lo real, entre otros.

La sección del libro “La amistad y la polémica” continúa ocupándose del tema del archivo pero en este caso se organiza a partir de los vínculos que Rubén Darío mantuvo con otros escritores y desde algunas polémicas políticas y literarias en torno a su figura y pensamiento que se produjeron a principios del siglo XX. El primer capítulo, de Alfonso García Morales, “*Helios*, Juan Ramón Jiménez y ‘siempre, más lejos o más cerca, Rubén Darío’”, parte del libro inacabado de Juan Ramón Jiménez, *Mi Rubén Darío*, para analizar la relación entre los dos poetas desde su primer encuentro, recreado varias veces por el propio Jiménez. Ese encuentro no sólo sería cara a cara en Madrid sino que constituiría el primer contacto del joven poeta con la poesía de Darío, esa primera lectura entre 1898 y 1899. Asimismo, su amistad continuaría a través de la escritura ya que Darío le obsequia el soneto “Atrio” que Jiménez utiliza como prólogo de *Ninfeas*, poema en el que el maestro le enseña a su discípulo el rumbo hacia la Belleza. El reencuentro entre los poetas se produciría entre las colaboraciones de Darío en *Helios*, la revista impulsada por Jiménez, la visita del poeta nicaragüense a Madrid y la aparición de *Cantos de vida y esperanza*, en un período que abarca desde 1903 a 1905. García Morales se adentra en el archivo para buscar la presencia de Darío en *Helios* –revista que siempre apoyó– no sólo a través de sus colaboraciones, sino también en las cartas que los poetas intercambiaron. La reseña de *Peregrinaciones* escrita por Jiménez al igual que otros textos de la época, según García Morales, podrían ser considerados como gérmenes del proyecto *Mi Rubén Darío*. Posteriormente, el investigador desarrolla algunos puntos sobre lo que planteaban esos textos juanramonianos que caracterizaban a Darío como un poeta dedicado al “periodismo lírico”, un tipo de poeta interior y melancólico, hermanado con Verlaine, y que además era un poeta español. En esos textos también comienza a retratar a Darío como un poeta marino. Así como Jiménez había reseñado *Peregrinaciones*, el poeta nicaragüense le devolvió el favor

y escribió un artículo crítico sobre *Arias Tristes* que apareció en *La Nación* y en *Helios*, en el cual reflexiona sobre la personalidad de Jiménez marcada por la tristeza, como sucedía con Andalucía. El capítulo cierra con la descripción y análisis del breve encuentro entre los poetas en Madrid en el cual Darío le dejó a Jiménez para su publicación los manuscritos de *Cantos de vida y esperanza*.

Por su parte, Carmen Sosa Gil, en “Entre archivos. La escritura íntima de Rufino Blanco Fombona” expone dos aspectos referidos a los archivos personales. El primero se dedica al intercambio epistolar entre Rubén Darío y Rufino Blanco Fombona desde 1902 hasta 1911, material documental que se encuentra en el Archivo Rubén Darío de la Universidad Complutense. En el capítulo observa los temas tratados en las cartas, en general saludos, asuntos personales, comentarios de obras y novedades literarias. También da cuenta de la admiración de Blanco Fombona por Darío y su obra. El segundo tema que trabaja son los diarios del escritor venezolano depositados en la Universidad de Poitiers. Esos cuatro diarios abarcan los años de vida del escritor desde 1901 hasta 1930. Sosa Gil los analiza como un espacio de controversia en el que Blanco Fombona suele despacharse contra Leopoldo Lugones y hasta contra el propio Darío. Ese espacio también será un lugar donde se construya el “yo” del escritor.

En el capítulo “Un texto inédito de Gabriela Mistral” Antonio Lorente Medina presenta y analiza un texto inédito de la escritora dirigido a Rufino Blanco Fombona, en respuesta a una carta enviada por el escritor venezolano. En su carta Mistral defiende a Leopoldo Lugones de la crítica aparecida en el libro *El Modernismo y los poetas modernistas* de Blanco Fombona. Pero también este texto inédito de Mistral incluye dos peticiones: una de material, ya que ella estaba preparando un curso de literatura hispanoamericana en la Universidad de Vermont, y la otra de ayuda económica para el escritor José Vasconcelos.

Alberto Acereda presenta, tal como apunta en el título del capítulo, “Las otras miradas de Rubén Darío a Estados Unidos”, otras miradas diferentes a la más conocida en la que el poeta ataca o cuestiona el poderío y el imperialismo norteamericano. Esas otras miradas de Darío son las que se traducen en la admiración de algunas características de la nación, sociedad y cultura de Estados Unidos, un corpus complejo, analizado por Acereda a través de varios ejemplos ilustrativos. Concluye el artículo que no se puede seguir leyendo de manera unívoca el pensamiento dariano sobre el país del norte sino que hay que aceptar sus oscilaciones y contradicciones.

Como cierre de la sección “La amistad y la herencia” nos encontramos con el capítulo de Luis Rafael Hernández, “Los debates modernistas en las revistas cubanas”, quien reseña y analiza los diálogos y los debates en torno al Modernismo y la modernidad que aparecieron en revistas cubanas desde la década de 1880 hasta mediados del siglo XX. Algunas de las revistas que examina Hernández son *La Habana Elegante*, *El Figaro*, *Revista de Avance* y *Orígenes*.

La última sección del libro se titula “El imaginario y su huella” y comienza con el texto de Alejandra Torres, “El uso de la fotografía en la revista ilustrada *Mundial Magazine*: el caso de la República del Paraguay”. Allí da cuenta del interés de Darío por los avances tecnológicos, que se observa no sólo en algunos de sus cuentos sino también en su labor como director de *Mundial Magazine* y *Elegancias* en el contexto de la cultura visual. Torres manifiesta cómo Darío privilegió en *Mundial Magazine* lo icónico-verbal, ya que los textos que se publicaban iban acompañados de imágenes que podían ser desde fotografías hasta ilustraciones. Hace especial hincapié en la sección “Las Repúblicas Hispanoamericanas” en donde la fotografía tuvo un lugar central en el propósito de dar a conocer plenamente las jóvenes naciones del continente americano. La sección presentaba en cada entrega un país distinto y se relacionaba con otra sección de la revista titulada “Cabezas” en la cual Darío ofrecía al lector semblanzas de hombres de la cultura de Hispanoamérica. Tal como afirma la investigadora, Darío, interesado en lo visual, “apela a la imagen, diluye las fronteras entre lo textual y pictórico-fotográfico” (p. 193). Más adelante, Torres analiza el artículo “La República del Paraguay”, que contenía dos fotografías y acuarelas. Por último, concluye que hay un paralelismo entre la situación de Paraguay y las acuarelas que ilustran el texto, ya que el país en aquel momento se “estaba construyendo” al igual que las acuarelas que lo representaban.

Mariam Bourhan el Din analiza en “La reina Mab: patrón arquetípico de la poética dariana” la utilización por parte de Darío de la imagen shakespeariana del hada. Como afirma la investigadora, las hadas son la personificación del ideal dariano de la Belleza, en especial Mab, que se acerca al tópico de la búsqueda del artista del Ideal imposible. A partir de esa afirmación se rastrean y analizan textos darianos en los que aparecen estas figuras para intentar ver cómo Mab constituye un patrón de la poética de Rubén Darío. Por último, diferencia a la Mab shakespeariana que simboliza el engaño de los sueños de la Mab dariana que representa la inspiración y la esperanza del artista. Para finalizar, Bourhan el Din observa que Darío reinterpretó la figura de Mab para integrarla en su poética.

En su capítulo titulado “Rubén Darío y el mito de Poe en la Literatura Hispanoamericana” Beatriz Colombi examina las relaciones entre la obra de Rubén Darío y la de Edgar Allan Poe. En un primer momento rastrea las lecturas de Darío de la producción literaria del poeta norteamericano. Fue durante su estancia en Buenos Aires a fines del siglo XIX donde pudo acercarse más estrechamente a la obra de Poe ya que desde mediados de siglo circulaban allí varios de sus textos. En este contexto, Darío publica un artículo reivindicativo de Poe en 1893 en la *Revista Nacional* que sería incluido posteriormente en *Los raros*, a partir del cual Colombi concluye que Darío identifica a Poe con el primer Ariel antes del arielismo de Rodó, que incorpora al poeta norteamericano en una genealogía de América del Sur y que inaugura el “recurso de la identificación” Poe-Darío no sólo desde su vida sino también de su poética. Recién en 1913 aparecerán en *La Nación* tres notas tituladas “Edgar Poe y los sueños” en las que Darío se centra en tres obras que analizaban la producción de Poe desde la perspectiva científica de su patología nerviosa y aportaban información sobre el arte y las enfermedades mentales. Darío aprovecha la ocasión de reseñar estos libros sobre Poe para llamar “la atención sobre su poesía, su teoría de la composición, su hábil equilibrio entre cálculo y alucinación” (p. 233) y para ostentar su conocimiento de la obra de Poe. Colombi, adentrándose en el siglo XX, refiere la ambigüedad de los juicios de Borges con respecto a la producción literaria del escritor norteamericano, pero más allá de las críticas borgeanas, la investigadora afirma que el escritor argentino poco pudo sustraerse de la impronta de Poe al escribir sus cuentos. Por último, Colombi rescata a Darío como el gran difusor en Latinoamérica de la obra y figura de Edgar Allan Poe.

En “‘Cuentos absurdos’: Un tardío modernismo puertorriqueño, que recupera actualidad”, María Caballero Wangüemert parte del análisis del lugar de la literatura puertorriqueña modernista en las historias de la literatura y antologías del modernismo hispanoamericano. Después de esta introducción, se centra en la figura de Alfredo Collado Martel (1900-1930), que se podría situar dentro del segundo momento del Modernismo puertorriqueño, un escritor caracterizado por la investigadora como un raro, un periodista que en su corta vida no publicó ningún libro. Solo contamos con *Cuentos absurdos y otros cuentos*, volumen póstumo que recoge sus colaboraciones en *Puerto Rico Ilustrado* e *Índice* y algunos otros textos que se recuperaron en la revista *Alma Latina* en las décadas de 1940 y 1950.

Más adelante, el capítulo da cuenta de los tópicos de los cuentos de Collado Martel, como la crítica de la modernidad o la belleza en la línea dariana. Por último, para concluir, señala algunas cuestiones a nivel textual de los cuentos del escritor puertorriqueño como la modernidad estructural y la soltura en los diálogos, las referencias a Enrique Gómez Carrillo, la utilización de cuentos universales, la tematización del suicidio, entre otras.

Llegando al final del libro y del laberinto nos encontramos con el último capítulo, titulado “Rubén Darío en la joven poesía de Neruda y Huidobro” de Gabriele Morelli. Allí se analizan las figuras de Rubén Darío, Pablo Neruda y Vicente Huidobro como representantes de la literatura latinoamericana. El primer apartado explicita la reivindicación de Darío por parte de Neruda y también la importancia de su estancia en Chile a fines del siglo XIX, su “chilenidad”. En el segundo apartado, Morelli trabaja la metamorfosis del cisne dariano en la poesía de Huidobro. No solo Huidobro sino también Neruda transforman el cisne: “los dos poetas chilenos ya han torcido el cuello a la estética modernista: el cándido cisne de Darío le parece a Neruda un artefacto nadando en las aguas cenicientas, mientras que para Huidobro se ahoga y muere en el espejo del estanque” (p. 257). Más allá de esto, los dos poetas en su juventud fueron influenciados por la estética dariana, tema que Morelli analiza con ejemplos. El capítulo concluye con la consideración de que Neruda y Huidobro no fueron repetidores de la estética dariana sino que pudieron ir más allá y “realizar el proceso de modernización de la lengua española que aparentemente se aleja de la poesía de Darío, pero con la conciencia del extraordinario legado transmitido por el maestro” (p. 266.).

Como se ha podido observar, este volumen editado por Rocío Oviedo Pérez de Tudela proporciona innovadores aportes al estudio de la obra y figura de Rubén Darío, que esclarecen aspectos diversos como la edición de sus obras y su función en tanto director de revistas culturales, los manuscritos darianos, su pensamiento y sus lecturas, sus relaciones con otros escritores contemporáneos y la huella que implantó. *Rubén Darío en su laberinto* es un libro imprescindible que todo investigador interesado en la cultura hispanoamericana debe tener en su biblioteca. Podría decirse que este volumen ya se ha convertido en un clásico de los estudios darianos.